

In memoriam

Jordi Nadal Oller (1929-2020)



El 9 de diciembre pasado falleció el profesor Jordi Nadal, probablemente el mejor historiador económico de su generación en España. Nació en Cassà de la Selva (Girona) en 1929, en una familia con raíces industriales. La empresa de su abuelo, Francesc Oller, producía tapones de corcho para botellas de champán en dos fábricas, situadas una en Reims, en la Champaña francesa, y otra en Cassà. El vínculo con Francia sería una constante en la vida de Jordi Nadal. Allí se educaría su madre, y allí pasaría él la Guerra Civil. Su infancia se vería influida por el contraste entre la atmósfera enrarecida y agobiante de la Girona de postguerra y el ambiente ilustrado y cosmopolita del entorno familiar y, más tarde, del Liceo Francés, el colegio más internacional de la Barcelona del franquismo, en el que cursó sus estudios secundarios.

Jordi Nadal estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, licenciándose de ambas carreras en 1951. Su etapa universitaria quedó marcada por el magisterio de Jaume Vicens Vives, que decidiría su dedicación a la Historia. Jordi Nadal formó parte del grupo de discípulos más cercanos de Vicens, al que también pertenecieron Josep Fontana, Emili Giralt o Joan Reglà. Como sus compañeros, Jordi Nadal asumió el proyecto del maestro de poner al día la anquilosada ciencia histórica española, en estado lastimoso debido a las depuraciones, la censura, la represión y la falta de recursos, para ir acercando a las corrientes internacionales de la época, empezando por la de los historiadores pertenecientes o cercanos a la escuela francesa de los *Annales*. Él y Josep Fontana, fallecido en 2018, y a quién él consideraba – a pesar de sus diferencias- el mejor historiador del país, han sido los dos historiadores catalanes más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. Ambos culminarían con creces, cada uno en su ámbito, el proyecto de modernización de la Historia de Vicens, que el maestro no pudo llevar a término debido a su temprana muerte en 1960.

Toda la vida profesional de Jordi Nadal se desarrolló en la universidad; primero (al principio bajo la dirección de Vicens) en la Universidad de Barcelona, y más tarde, ya como catedrático, en la de Valencia (desde 1968 a 1970), en la Autónoma de Barcelona (desde 1970 a 1981), que él contribuyó a poner en marcha, y de nuevo en la Universidad de Barcelona, desde 1981 hasta su jubilación. Después de ésta, seguiría ejerciendo como profesor emérito en la Universidad Pompeu Fabra hasta abandonar la docencia a los 80 años. Su actividad investigadora, en cambio, no la abandonaría nunca, siguiendo en activo prácticamente hasta sus últimos días. Resultado de ese medio siglo de dedicación a la universidad es un nutrido grupo de discípulos que han formado escuela, y cuya investigación ha enriquecido espectacularmente la Historia Económica en Cataluña y España durante las últimas décadas. Entre ellos cabe citar a Carles Sudrià, Albert Carreras, Pere Pascual, Jordi Catalan, Xavier Tafunell, Josep Maria Bernal, o Miquel Gutiérrez. En su magisterio, Jordi Nadal fue capaz de transmitirles su forma de investigar, que se ha convertido en marca de varias generaciones de historiadores económicos catalanes.

Como historiador, Jordi Nadal se caracterizó por un altísimo nivel de exigencia, visible en todas las etapas de la labor investigadora, desde el planteamiento de las preguntas hasta la búsqueda de fuentes y la elaboración de síntesis interpretativas. Jordi Nadal era a la vez meticuloso hasta el extremo con el trabajo empírico y un excelente escritor. Pero, sobre todo, era un gran intelectual, que se planteaba preguntas relevantes y las afrontaba desde una total independencia y cuestionando sus interpretaciones previas y que, siguiendo la estela de Vicens, jamás se quedaba satisfecho con las respuestas obtenidas. El mejor reflejo de su energía intelectual es que puso las bases de al menos dos grandes campos de investigación histórica en España: la historia demográfica y la historia de la industrialización. La primera fue el objeto de su tesis doctoral, publicada en Francia en 1960 con el título *La population catalane de 1553 à 1717: l'immigration française et les autres facteurs de son développement* (en coautoría

con Emili Giralt), y de su libro posterior *La población española: siglos XVI a XX* (1966), además de otras obras entre las que destaca la recopilación de trabajos publicada en 1992 como *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica*. La segunda, la historia industrial, se convertiría, a partir de mediados de los años 60, en su objeto de atención fundamental, ocupando prácticamente 55 años de actividad investigadora ininterrumpida. El tránsito hacia la historia industrial estuvo en parte motivado por su deseo de plantear problemas y preguntas de interés directo para sus alumnos de la Facultad de Economía. Después de algunos textos iniciales, en 1975 se publicó su obra de mayor impacto, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, un libro clásico en el mejor sentido de la palabra, donde el autor intentaba responder a la pregunta de por qué España fue incapaz de unirse al grupo de los “early starters” de la industrialización europea. La pregunta le llevó no sólo a profundizar en la evolución de los sectores industriales sino a transitar campos aparentemente ajenos a los mismos, como la agricultura, las infraestructuras, la demografía y, de manera especial, las políticas estatales. *El fracaso* se convertiría en referencia obligada no sólo para los historiadores de la industrialización sino para los interesados en temas tan diversos como la desamortización o el desarrollo ferroviario del país.

Tras *El fracaso* vinieron numerosas publicaciones, muchas de ellas centradas en el estudio de determinados sectores o empresas industriales, o en la evolución de la industria en determinadas regiones. Por su impacto y su trascendencia habría seguramente que destacar *Catalunya, la fàbrica d'Espanya* (1986, en coautoría con Jordi Maluquer de Motes), la edición (junto a Albert Carreras) del libro *Pautas regionales de la industrialización española : (siglos XIX-XX)* (1990), la recopilación de trabajos titulada *Moler, tejer y fundir: estudios de historia industrial* (1992), la edición (junto a Jordi Catalan) del volumen *La cara oculta de la industrialización española: la modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)* (1994), y la dirección del *Atlas de la industrialización de España: 1750-2000* (2003) y (junto a Josep M. Bernal y Carles Sudrià) el *Atlas de la industrialització de Catalunya: 1750-2010* (2012). Finalmente, en 2020 Jordi Nadal publicó la obra a la que dedicó los últimos años, *La Hispano-Suiza: Esplendor y ruina de una empresa legendaria*, dedicada a la trayectoria de la célebre empresa automovilística catalana. Como puede comprobarse en la lista anterior, buena parte de su obra en el ámbito de la historia industrial tiene carácter colectivo, lo que es indicador de su magisterio y capacidad de liderazgo. Jordi Nadal supo aunar los esfuerzos de un nutrido grupo de historiadores que han construido una compleja y completa historia de la industrialización española. Pocos investigadores han sabido combinar como él la excelencia de la investigación individual con la capacidad para dinamizar a un colectivo en torno a una disciplina común.

Aunque la historia de la industria y de la industrialización fueron el centro de su atención desde mediados de los años 60, la obra de Jordi Nadal tocó también otros ámbitos, como la historia financiera (con la *Historia de la Caixa de Pensions*, publicada

en 1981 en coautoría con Carles Sudrià) y la historia económica moderna (con el libro *España en su cénit (1516-1598)*, publicado en 2001). Sus obras generales de historia económica de España y Cataluña han sido también referencia obligada de generaciones de historiadores españoles, empezando por el *Manual de historia económica de España*, publicado todavía en coautoría con Vicens Vives, y que reflejaba la voluntad, compartida por ambos, de poner en marcha una nueva forma de hacer historia. La enciclopédica *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, dirigida por Nadal y publicada entre 1988 y 1991, o el volumen colectivo *La economía española en el siglo XX: una perspectiva histórica* (1987) son otros ejemplos de esas obras de necesaria referencia.

Jordi Nadal deja dos grandes legados en el ámbito temático de *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*. El primero es el capítulo 2 de *El fracaso* (“Deuda exterior, capitales extranjeros y ferrocarriles”). Dicho texto, junto con el libro de Gabriel Tortella *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX* (1973), representa el punto de arranque de la moderna historia económica del ferrocarril español. En el marco de su búsqueda de explicaciones para el fracaso de la Primera Revolución Industrial en España, Jordi Nadal planteaba algunos de los grandes temas y problemas que han dominado la investigación posterior sobre la historia ferroviaria española. Nadal polemizaba con Tortella sobre la mayor o menor racionalidad económica del febril ciclo inversor en ferrocarriles que tuvo lugar antes de la crisis de 1866, lamentaba la ausencia de efectos hacia atrás de la construcción ferroviaria, debida en buena medida a la política arancelaria, y criticaba el diseño radial de la red de ferrocarriles, abriendo de esa forma un conjunto de discusiones que se prolongarían durante las décadas siguientes. El segundo legado es su libro sobre Hispano-Suiza. A pesar de ser una monografía de historia industrial y de empresa, el libro desarrolla un conjunto de temas y problemas esenciales de la tecnología de transporte terrestre y aéreo de las primeras décadas del siglo XX, y es en ese sentido una contribución fundamental a la historia de estos sectores.

Jordi Nadal no fue sólo investigador y maestro de investigadores. Fue también un profesor apasionado de la docencia, que llevaba al aula sus descubrimientos, y cuyas clases, para los que tuvimos la suerte de disfrutarlas, fueron una fuente inagotable de ideas y estímulo intelectual. Y Nadal fue también un hombre comprometido con la universidad y, más en general, con la comunidad académica. El compromiso y activismo inagotable de Jordi Nadal en el ámbito universitario fueron buen reflejo de su preocupación por la educación, a todos los niveles, que él consideraba el principal problema del país. Nadal fue uno de los fundadores de la Asociación Española de Historia Económica, en el año 1972, y su presidente entre 1994 y 1997. Fue también el primer presidente de la Asociación de Demografía Histórica, entre 1983 y 1991, y participó activamente en la Union internationale pour l'étude scientifique des problèmes de population. En los años 80 impulsó la fundación del Centre d'Estudis

Demogràfics de la Universitat Autònoma de Barcelona, hoy un centro de investigación de referencia internacional sobre los problemas de la población. Y su activismo y su lucha por la excelencia académica se hizo también patente a su regreso a la Universidad de Barcelona en 1981, cuando dedicó toda su energía a renovar y mejorar la calidad académica del Departamento de Historia e Instituciones Económicas, en el que se había ido perdiendo el impulso intelectual de Vicens. El Departamento se convertiría en un centro de excelencia en investigación en Historia Industrial y en Historia Económica en general. Desde el Departamento se publicaría, a partir de 1992, la *Revista de Historia Industrial*, fundada por Jordi Nadal y dirigida por él hasta su jubilación y que es hoy, después de 28 años, una publicación de referencia en su ámbito, que va ya por su número 80.

Jordi Nadal, investigador, intelectual comprometido, excelente escritor, fue sobre todo el maestro de muchos de nosotros, enseñándonos la importancia de amar la historia y de ser apasionados y a la vez exigentes con nuestro propio trabajo. Junto al conjunto de su obra, ese magisterio será uno de sus legados más profundos y duraderos.

Alfonso Herranz Loncán
Universitat de Barcelona